

POLÉMICA

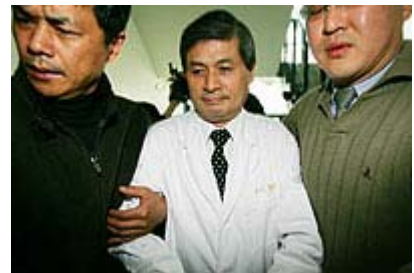
De héroe a «ángel caído» de la ciencia

ALEJANDRA RODRÍGUEZ

Podría calificarse como el escándalo científico del año. Se trata de la rocambolesca historia de Woo Suk Hwang, un investigador surcoreano que hace tan sólo unos meses revolucionó al mundo entero con sus supuestos experimentos sobre clonación terapéutica.

En junio, 'Science', una de las revistas sobre biociencia que cuenta con mayor prestigio internacional se hacía eco de una investigación liderada por Hwang en la que se detallaban una serie de mejorías técnicas a la hora de obtener células madre procedentes de embriones humanos.

Concretamente, decía haber logrado generar once líneas celulares a partir de sus cultivos, lo que suponía un gran avance con respecto a los trabajos anteriores.



Dos guardaespaldas escoltan a Hwang tras la rueda de prensa ofrecida ayer. | AP

A partir de ese momento, el investigador se convirtió en una especie de héroe nacional en su país e, incluso, logró involucrar a importantes instituciones científicas en un ambicioso proyecto encaminado a la investigación sobre clonación terapéutica para el que el propio gobierno surcoreano aportó casi 25 millones de euros.

Pues bien, el primer 'lunar' en la meteórica carrera de Hoo Suk Hwang ha venido de la mano de uno de sus colaboradores, Roh Sung-il, coautor de la investigación publicada en 'Science', que empezó admitiendo que los óvulos que se habían empleado en el experimento no procedían de donantes anónimas, sino de varias mujeres miembro del equipo investigador que, además, habían recibido una contraprestación económica por ello (una grave irregularidad ética) y que ha acabado denunciando que la mayoría de las pruebas aportadas para demostrar el trabajo estaban manipuladas o eran directamente falsas.

A continuación, se han sucedido las ruedas de prensa y las manifestaciones en las que Hwang, que dimitió de su cargo nada más estallar el escándalo y que incluso tuvo que ser ingresado en un hospital con una crisis de ansiedad, sigue defendiendo la validez de su trabajo (aunque admite algunas irregularidades). Por su parte, las autoridades advierten de que una comisión independiente revisará todos y cada uno de los pasos que ha dado el investigador para concluir si realmente ha habido fraude o si, por el contrario, el curriculum de Hwang puede seguir 'limpio'.

Pero ¿cómo ha caído ésta polémica en el seno científico? Pues muchos de los que habitualmente se mueven en estos círculos no se muestran demasiado sorprendidos y creen que, básicamente, el investigador ha querido correr demasiado, quizá impulsado por la necesidad de dar resultados espectaculares. Las prisas le han pasado factura.

Bernat Soria, director del Centro Andaluz de Biología Molecular y Medicina Regenerativa, no quiere hacer 'leña del árbol caído'.

«No me atrevo a decir que haya existido fraude; aunque no hacía falta un nivel de éxito tan elevado para que el trabajo ya fuera bueno. Sus observaciones, el proceso y la línea de trabajo son muy interesantes y creo que se deben seguir», defiende el pionero español en investigación con 'celulas madre. En su opinión, de la misma manera que se exageraron las expectativas que en su día se generaron en torno a la figura de Hwang (su nombre era uno de los que más se barajaba para la candidatura al premio Nobel) quizá se está llevando demasiado lejos el linchamiento público al que está siendo sometido el científico asiático. «Estimo que quizá el 90% de su investigación es muy válida; pero el 10% en el que ha fallado le está pasando una gran factura», resume el investigador español. «En Ciencia siempre hay que mantener un perfil bajo, ir con mucha cautela e insistir hasta la saciedad en que se debe avanzar poco a poco, pero sobre seguro», dice. Asimismo, Soria se pregunta qué hubiera ocurrido si esta controversia se hubiera desatado con un estudio de otra nacionalidad. «Cuando estás exportando ciencia a EEUU tienes que estar preparado para que te examinen con lupa», apunta. Sin embargo, «casos como éste nos vuelven a demostrar que cualquier trabajo científico debe ser llevado a cabo dentro de las normas éticas más estrictas y que en ningún caso se pueden dejar de observar», continúa Soria.

No obstante, e independientemente de que la investigación que se acaba de abrir en torno a los experimentos de Woo Suk Hwang concluya que ha habido mala intención o no, lo que también ha quedado en entredicho irremediablemente es, y no por primera vez, la imagen de las publicaciones científicas.

En estos momentos, son muchos los que se están cuestionando que los filtros que supuestamente ponen las revistas más prestigiosas a la hora de admitir un determinado trabajo de investigación -uno de los argumentos que siempre esgrimen para certificar su prestigio y credibilidad- no son todo lo finos que sería deseable o, al menos, no son tan estrictos como sus responsables pretenden.